

DEMOCRACIA Y EDUCACIÓN AMBIENTAL ECOMUNITARISTA

Sirio López Velasco*

RESUMEN

Este trabajo constata que la democracia representativa ha alcanzado límites que son reconocidos incluso por connotados voceros de la derecha, y que se impone inventar y construir de a poco, en especial en América Latina, una nueva democracia participativa dirigida hacia el socialismo del siglo XXI con horizonte ecomunitarista. De ahí la importancia del papel que está llamada a cumplir la educación ambiental problematizadora, en sus modalidades formales e informales, fundamentada en la ética argumentativa ecomunitarista.

Palabras-clave: Ética, Democracia, Ecomunitarismo, Educación Ambiental.

* Sirio López Velasco, uruguayo-brasileño, nació en Rivera (Uruguay), en 1951. Militó en el MLN-Tupamaros, actuando en Uruguay, Chile y Cuba. Exilado político en Bélgica, en 1985 se doctoró en Filosofía en la Université Catholique de Louvain (Bélgica). Desde 1989 es profesor Titular de Filosofía en la Fundação Universidade Federal de Rio Grande (FURG, en Rio Grande, Brasil) donde ayudó a crear la Maestría y luego el Doctorado en Educación Ambiental. Entre sus publicaciones se destacan los siguientes libros: "Ética de la Producción" (1994); "Ética de la Liberación" [Vol. I ("Oiko-nomia"), 1996, Vol. II (Erótica, Pedagogía, Individuología), 1997, Vol. III (Política socioambiental ecomunitarista), 2000; "Fundamentos lógico-lingüísticos da ética argumentativa" (2003); "Ética para o século XXI. Rumo ao ecomunitarismo" (2003); "Ética para mis hijos y no-iniciados" (2003); "Alias Roberto. Diario ideológico de una generación" (2007); "Introdução à educação ambiental ecomunitarista" (2008); y "Ecomunitarismo, socialismo del siglo XXI e interculturalidad" (2009). Correo electrónico: lopesirio@hotmail.com.

Artículo recibido en Junio de 2009 y arbitrado en Octubre de 2009.

DEMOCRACY AND ECOMMUNITARIST ENVIRONMENTAL EDUCATION

ABSTRACT

This study finds that Representative Democracy has reached limits which are recognized even by renowned spokesmen of the Right and that it is compelled to slowly invent and build, a new participatory democracy directed towards the 21st century socialism with an ecommunitarist horizon, especially in Latin America. Hence the importance of the role that 'problematizing environmental education is called upon to comply with, in its formal and informal varieties, based on an ecommunitarist argumentative ethics.

Key-words: Ethics, Democracy, Ecommunitarism, Environmental Education.

INTRODUCCIÓN

A mediados de junio de 2005 la TV internacional de la comunidad francófona (TV5) en un programa realizado en París y llamado «Culture et dépendences», reunió a un heterogéneo grupo de mujeres y hombres para enfocar la situación de la democracia en Francia; en ese grupo brillaban por su ausencia representantes de la llamada ultraizquierda (en especial de origen supuestamente trotskysta y que en las últimas elecciones ha superado a los comunistas), los comunistas y la ultraderecha de Le Pen. Pero allí estaban desde Raymond Barre, ex Primer Ministro de Giscard D'Estaing y ex profesor de economía, autodefinido como 'liberal', hasta Philippe Val, representante del periódico «Charlie Hebdo», cara de la «izquierda irreverente» y juguetona, pasando por Turret (ex miembro de la Asamblea Nacional, representando al Partido Socialista), un ex juez, ahora parlamentario de centroderecha, una periodista que acaba de publicar la novela «La mafia chic», y una erudita octogenaria, especialista en la Grecia clásica, Jacqueline de Rossily. El denominador común a todos/as los expositores: la democracia francesa está «à bout de souffle» (o sea agotada) porque los ciudadanos no creen más en la élite política» (léase de centroderecha y socialdemócrata). La prueba son las dos «cachetadas» (*giffles*) infligidas últimamente a esas élites: la llegada de Le Pen a la segunda vuelta de la última elección presidencial y la victoria del «No» en el referéndum de la Constitución Europea (cuando la centro-derecha

y la socialdemocracia, en su mayoría, habían hecho entusiasta campaña por el «Sí»). Al mismo tiempo sabemos que diversas encuestas realizadas en A. Latina en los últimos meses han mostrado que en varios países son mayoría los ciudadanos que se dicen dispuestos a ‘renunciar a la democracia en provecho de un gobierno autoritario a condición de que mejore la situación social-económica» (en lo referente a empleos, nivel salarial y de vida). La crisis abierta en Brasil a mediados del 2005 con denuncias de uso indebido de dinero en altos círculos del poder gubernamental y partidario del equipo de Lula han generalizado el sentimiento que ya se acumulada en años anteriores, a saber, la creencia por parte de a población de que «todos los políticos son iguales, y no merecen confianza, pues se ocupan de sus propios intereses y no de los de todos». Por nuestra parte sostenemos que la democracia burguesa seudorepresentativa está superada y que debemos avanzar hacia una democracia poscapitalista que retome e invente mecanismos de democracia directa; tal renovación es hecha posible y es parte de un proceso educativo-político, entendido en sentido amplio.

En el volumen 3 de mi «Ética de la Liberación» (López Velasco 2000) y desde una óptica socioambiental anoté algunas categorías y formas de acción que, sin romper con la legalidad burguesa, son instrumentos tácticos, de corto plazo, de la aspiración ecomunitarista, cuyo plazo es indefinido; cité allí la acción con comunidades de barrios marginales y/o víctimas de agresiones ambientales, los LET's (Sistemas Locales de Empleo e Intercambio, redes solidarias de economía de sobrevivencia paralela-alternativa), no me olvidé de los sindicatos y partidos (desde que mantengan el rumbo ecomunitarista, se democraticen en su funcionamiento e impidan la eternización de los dirigentes en sus cargos) y hasta rescaté el papel de los «Bancos Éticos» y el «consumo crítico» (ver López Velasco 2000, Cap. 4, Segunda Parte). Junto a estas cité acciones que rompen con la legalidad burguesa puntualmente y que al parecer Ernesto Guevara no llevó en consideración en su crítica a las formas de acción pacíficas de la izquierda latinoamericana, como las ocupaciones de tierras y/o lugares amenazados de despojo cultural o catástrofe ecológica (como las realizadas por el Movimiento de los Sin-Tierra en Brasil, parecidas a las usadas por movimientos del ecologismo popular en la India, cfr. López Velasco 2000, Cap. 1), y las acciones directas a cargo de organizaciones (como las realizadas periódicamente en América Latina y diversas partes del mundo por «Greenpeace»).

Ya coincidiendo con Guevara incluí también acciones de propaganda armada (como las realizadas por el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros en el Uruguay de los 60 y 70), excluyendo (como lo hizo también, dicho sea de paso, expresamente el MLN) las de carácter terrorista, o sea aquellas cuyas víctimas pueden ser indiscriminadamente personas no beligerantes, como lo son los transeúntes, o campesinos, empleados, feriantes o estudiantes que cuidan de sus quehaceres.

EL PENSAMIENTO-ACCIÓN EN AMÉRICA LATINA Y LAS NUEVAS FORMAS DE ACCIÓN: RUMBO A UNA NUEVA DEMOCRACIA

Creo que la honestidad intelectual y la sabiduría elemental nos ponen por delante la tarea de realizar un inédito balance de la interacción entre filosofía (pensamiento) de liberación y acciones emancipatorias en América Latina. Aunque más no sea porque no podemos embarcarnos (y, lo que es peor, embarcar a muchas otras vidas) en una praxis que sistemáticamente asume entusiasmos pasajeros y luego deja en silencio los fracasos (totales o parciales) cosechados. Así hemos visto desfilar en el último medio siglo los entusiasmos por la Revolución Cubana, el Perú de Velasco Alvarado, el Panamá de Torrijos, el Chile de Allende, la Nicaragua sandinista; y hoy ha llegado la vez de la Venezuela bolivariana. En esos años incluso hubo un filósofo de la liberación que dijo que la Nicaragua sandinista realizaba su filosofía; y hoy habría que preguntarle: ¿que pasó con la revolución sandinista y... con su filosofía?; creo, dicho sea de paso, y así se lo dije fraternalmente a Alejandro Serrano Caldera en el 2002, que los propios intelectuales y revolucionarios nicaragüenses aún nos están debiendo ese balance, que podría ayudarnos muchísimo a todos los latinoamericanos. Esperemos que la Venezuela bolivariana de hoy no sea un miembro más de esa lista de entusiasmos y olvidos.

Por mi parte quiero señalar una modesta experiencia personal de pensamiento-acción que, fundándose en la ética argumentativa y en la teoría pedagógica problematizadora, intenta combinar la acción académica y ciudadana, incorporando docentes, dicentes y vecinos (organizados o no en instancias no-gubernamentales, como ONG's ambientalistas, sindicatos o asociaciones de barrio); así hemos desarrollado actividades (ver López Velasco 2000 y 2003b) que, entre otras cosas, a) permiten que vecinos de barrios pobres se auto-organicen para obtener de las autoridades y de su sudor las mejoras indispensables en su calidad de vida (en la áreas de vivienda, urbanismo,

luz, agua, educación, salud y transporte), b) que escuelas hagan el relevamiento de la problemática socioambiental del barrio en el que están insertadas, a partir del cual maestros y alumnos desarrollan acciones de educación ambiental que incluyen actos ciudadanos de reivindicación ante las autoridades e implementación de mejoras a partir del esfuerzo propio, c) acciones de estudiantes y ambientalistas que permiten crear y defender una ley de preservación ambiental de ecosistemas costeros frágiles (resistiendo a la voracidad capitalista), y, d) auxiliar a una comunidad de pescadores artesanales perjudicados por un accidente ambiental en el que los tiburones-contaminadores deben pagar los platos rotos (y las medidas para evitar que lo mismo pueda volver a producirse).

Esas experiencias son parte de la emergencia de la nueva acción en redes que van de lo local a lo global y que hoy alcanza al planeta entero, como lo demuestra la propia existencia del Foro Social Mundial (cuya eficiencia en materia de acciones combinadas habrá que tratar de mejorar). Esa forma de acción reúne las siguientes características (de Lima 2005): a) reunión libre de personas a partir de una convergencia de valores y objetivos, b) cada integrante mantiene su autonomía de pensamiento-acción y es libre de entrar/salir a/de la red, c) cada integrante sólo hace parte de la red en la medida en que participa efectivamente de ella, d) cada integrante es co-responsable por la acción de la red, e) las decisiones no obedecen a un poder central sino que se toman de abajo hacia arriba y de forma descentralizada, f) la comunicación es horizontal y libre entre los integrantes de la red, y en los temas que ella así lo decida por consenso, también hacia fuera de la misma, g) la red admite sin restricciones la creación en su interior de sub-redes por tipo o modalidad de acción, h) la red no admite jefes fijos sino líderes provisorios-rotativos, i) la red se auto-reproduce, ampliándose o transformándose sin trabas; cada nudo, al establecer una conexión nueva, ayuda a esa conducta *autopoietica*, j) la red se orienta por el principio de solidaridad entre sus miembros y hacia afuera.

Las redes demuestran hoy que la actividad «política» es mayor que la política partidaria, recobrando su sentido griego de ‘organización de la ciudad-estado a manos del conjunto de los ciudadanos’. Esa acción en red tiene a veces a ONG’s como protagonistas, y otras veces a conjuntos semi-organizados. En esa última categoría vale recordar a los millones de ciudadanos que salieron a las calles de España para oponerse al envío de tropas a Iraq, que fueron los mismos que, autoconvocándose mediante sus teléfonos móviles,

determinaron la inesperada derrota del Partido Popular del hasta entonces Presidente de Gobierno, José María Aznar, cuando, después de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, juzgaron con lucidez, a pesar del profundo dolor del momento, que el envío de tropas determinado por Aznar contra la voluntad del 90% de los españoles (como lo habían revelado en su momento los sondeos) había sido la causa primera de la masacre. De forma parecida, centenas de miles de italianos, entendiendo que Berlusconi, además de controlar el poder ejecutivo (en su condición de Primeiro Ministro), el Legislativo (gracias a su base partidaria de sustentación), la TV (por ser dueño de las mayores redes privadas, de las que vendió la mayoría de acciones recién en 2005, y controlando también a partir del gobierno la emisora estatal, la RAI), caminaba a pasos largos hacia la neutralización del Poder Judicial (a través de la ley que había logrado aprobar en primera instancia según la cual el Primer Ministro en ejercicio no podría ser objeto de acciones judiciales durante su mandato), protagonizaron varias veces en el 2003 y 2004 las acciones que les dieron el nombre de «girotondi» (en el Brasil se les llama «abrazos simbólicos» a edificios o lugares). Esas acciones son catalogadas por Marcelo Expósito (2003) como «desobediencia social», de la que nos da como ejemplo la manifestación de Praga del 26/09/2000 en la que unas 15.000 personas se juntaron para protestar contra el encuentro anual del FMI y del Banco Mundial, en tres alegres cortejos identificados por colores (azul, rosado y amarillo), para luego «abrazar» el local del evento (a pesar de la advertencia de la policía de que la protesta era ilegal), lo que provocó el fin anticipado del mismo; como sabemos otras manifestaciones similares, más o menos pacíficas, han acompañado cada una de dichas reuniones, dejando a los protagonistas de las mismas cada vez más acoirazados ante la prensa y la opinión ciudadana (ante quienes está quedando cada vez más claro que esos personajes rezan no el «in God we trust», sino el prosaico y biocida «in Gold we trust»).

Ahora bien, tanto las acciones de los «girotondi» como otras descritas por Expósito son de corta duración e intermitentes, y, también, si son ricas en su contenido de protesta, son igualmente débiles en su dimensión propositiva. Una y otra deficiencia no hacen parte de la educación ambiental ciudadana que propongo en perspectiva ecomunitarista, que se presenta como una modalidad de política emancipatoria permanente (de crítica y de cambio socioambiental orientados por el horizonte utópico del ecomunitarismo).

Para terminar este tópico quiero manifestar mi asombro ante el hecho de que los expositores en el debate francés con el que abrimos estas reflexiones catalogaron como «imposible» en los días actuales la democracia directa griega; por mi parte me parece que los modernos medios informáticos (en especial la Red y el correo electrónico) hacen perfectamente posible que, tras la necesaria información y debate electrónico y a través de las radios y TV, se realicen por vía electrónica plebiscitos para decidir de las más importantes cuestiones que a todos atañen (por ejemplo en los campos de la economía, la ecología, la educación y la salud).

EDUCACIÓN AMBIENTAL ECOMUNITARISTA

La acción político-pedagógica y pedagógico-política ecomunitarista, convergiendo con el abordaje problematizador propuesto por Paulo Freire, tiene en las tres normas éticas que deduje argumentativamente (López Velasco 1996 y 2003) sus referencias epistemológicas orientadoras inequívocas.

La segunda norma indica una acción pedagógica dialogal donde el conocimiento y los parámetros de conducta se construyan y reconstruyan en base al consenso argumentativamente establecido; esta acción se orienta a desarrollar el máximo grado posible de libertad de decisión individual en consonancia con lo que reza la primera norma ; la tercera, por fin, exige que la acción educativa tenga carácter ambiental, subrayando la necesidad de que los seres humanos (tendencialmente orientados a la reconciliación en base a las dos primeras normas) se reconcilien con la naturaleza que los circunda adoptando frente a ella una actitud de preservación y regeneración permanente. El todo de esta acción hace parte e intenta promover el proceso de liberación [entendiendo por «liberación» el proceso histórico de eliminación de las relaciones de opresión y auto-represión alienada existentes entre: a) sociedades y sociedades; b) entre sociedad e individuos; c) entre individuos e individuos; d) en la interacción del individuo consigo mismo. Ese proceso incluye también la mudanza de la relación «ser humano-resto de la naturaleza» buscando el establecimiento de una interacción productiva (y estética) preservadora-regeneradora inspirada en la búsqueda del equilibrio ecológico, condición de posibilidad de la sobre vivencia de la humanidad].

El proceso de liberación apunta hacia la emergencia de individuos multilateralmente desarrollados organizados en colectivos ecomunitaristas donde rigen las tres normas éticas.

El individuo unilateral, forjado por el capitalismo, nos es hoy presentado y se auto-percibe él mismo como «consumidor» de productos que le hacen frente como objetos autónomos, cuando, en realidad, no son más que el resultado de su actividad productora en el contexto de una división social del trabajo que huye a su control.(cfr. Marx 1844, I, «Trabajo Alienado» y 1863-1894, Libro I, Sección Primera, Cap. I, «El fetichismo de la mercancía»).

El individuo ecomunitarista tenido como meta del proceso de liberación, individuo universal, al contrario, será productor-consumidor consciente de bienes comunitariamente creados y distribuidos para atender las necesidades de cada uno, (en una orden comunitaria regida por el principio: «de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades»).

El individuo unilateral es consumidor y «re-productor» irreflexivo de opiniones recibidas pasivamente en un intercambio socio-comunicativo vertical y «asimétrico».

El individuo universal será productor-receptor de opiniones reflexivamente producidas y discutidas en el intercambio comunitario-comunicativo horizontal y simétrico; (cfr. Habermas 1962).

Antes de que Apel, redescubriendo intuiciones de Peirce, situara a la comunidad de comunicación como el ámbito donde nace y se renueva la ciencia, Paulo Freire había dado la clave de la epistemología de la política/pedagogía de la liberación con el siguiente aserto: «...nadie educa a nadie y nadie se educa a sí mismo: los hombres se educan en comunión mediatizados por el mundo» (Freire 1970, Cap. II, 1983 p. 79).

Esta fórmula viene a romper con el solipsismo epistemológico que desde Descartes echó profundas raíces en la filosofía occidental, al plantear la alternativa de la construcción dialogal del conocimiento, a la luz de la lucha por la superación de la dicotomía opresores-oprimidos.

La política/pedagogía ecomunitarista se apoya así en una teoría sistémica cualitativa cuyo perfil podemos gráficamente esquematizar de la siguiente manera:



donde «C» representa a cada uno de los sujetos en la interacción dialógica que hace parte del proceso de «conscientización» y «R» representa el referente, o sea, el objeto a propósito del cual los primeros están construyendo el conocimiento. Nótese que dicho referente no se limita a la clase de los objetos físicos, y puede ser también, por ejemplo, en tanto que «objeto» de conocimiento, el universo y tipo de las relaciones que unen-desunen a los sujetos en cuestión.

Dicho conocimiento a propósito del referente no será otra cosa sino la serie de los consensos a los cuales los sujetos dialogantes pueden llegar sobre la base del ejercicio de la libertad individual de convicción y postura, que se enriquece con el develamiento crítico progresivo del referente. (Y cuando se dice «progresivo» no se entienda tal característica como siendo sinónimo de una acumulación sumatoria no-contradictoria, sino como proceso sometido a crisis de renovación, incluso de los fundamentos, como las descritas por Thomas Kuhn en «The structure of scientific revolutions»).

Ahora bien, Freire situó la construcción del conocimiento al interior de la «praxis», que él definió como «la reflexión y acción de los hombres sobre el mundo para transformarlo» (Freire 1970 Cap. I, ed. 1983 p. 40). Por tanto, como la relación al referente no es solamente teórica, sino también práctico-transformadora, tenemos como resultado que no sólo las opiniones de los sujetos respecto del referente se transforman, sino que también cambia el propio referente.

Y, a su vez, la mudanza del referente no dejará de influenciar a los propios sujetos cognoscentes y a sus sucesores, al interior de una interacción de tipo «sistémico», aunque histórico. De ahí la doble flecha que parte tanto de los sujetos hacia el referente como del referente hacia los sujetos.

De lo dicho se desprende que la epistemología de la pedagogía ecomunitarista de la liberación «historiciza» consecuentemente (en

concordancia con reflexiones hechas por el joven Marx) tanto la existencia (forma-contenido) del objeto como la de los sujetos de la praxis y sus correspondientes órganos y facultades cognitivas, por cuanto la mutua influencia reúne en una interacción histórico-sistémica mutante (y mutante precisamente a causa de esa influencia recíproca) a los sujetos y al referente de la cognición.

Es importante que se establezca el carácter histórico, por tanto mutable a partir de la acción de los seres humanos, de la interacción sistémica existente en la relación recíproca entre los sujetos y entre éstos y el Mundo externo para evitar un posible equívoco del abordaje sistémico; me refiero a la posibilidad, en virtud del carácter auto-regulado de los sistemas, inclusive de los socio-ecológicos que los hacen relativamente estables, o sea aparentemente inmunes a la acción humana cotidiana, cuando observados en un corte sincrónico, de que se olvide que lo existente es en gran medida producto de la praxis humana y por ello mismo mutable a partir de cambios impulsados por ésta. Tales cambios son esperables de la nueva democracia orientada hacia el ecomunitarismo.

(Decía Marx: « La superación de la propiedad privada es por ello la emancipación plena de todos los sentidos y cualidades humanos; pero es esta emancipación precisamente porque todos estos sentidos y cualidades se han hecho humanos, tanto en sentido objetivo como subjetivo. El ojo se ha hecho un ojo humano, así como su objeto se ha hecho un objeto social, humano, creado por el hombre para el hombre. Los sentidos se han hecho así inmediatamente teóricos en su praxis(práctica). Se relacionan con la cosa por amor de la cosa, pero la cosa misma es una relación humana objetiva para sí y para el hombre y viceversa». Marx 1844, Tercer Manuscrito, «VII», 1970, p. 148).

Al interior del abordaje sistémico-cualitativo que define la política/ pedagogía ecomunitarista de la liberación rigen como instrumentos de interpretación de la realidad, la lógica formal, la lógica dialéctica (cuyo perfil detallado está aún por ser definido, superando simplificaciones manualísticas marcadas por el dogmatismo y la esterilidad) y el pensamiento sistémico en una versión del cual, donde hay «sistemas» con participación de seres humanos, la historicidad, o sea la maleabilidad por decisión de aquellos, tiene fuerza axiomática.

Sobre el potencial de la lógica formal creo que nada hay que comentar. Yo mismo he usado el paradigma clásico, aunque enriquecido con el operador que bauticé «condicional», a los efectos de la deducción de las normas de la Ética. También es ilustrativo para evitar equívocos provenientes de interpretaciones superficiales, verificar cómo en diversos pasajes de las obras de Marx su pensamiento vivo, en particular cuando polemiza, echa mano de las formas de razonamiento juzgadas correctas en la lógica formal. (En especial acuden a mi mente diversas observaciones de la larga polémica que es «La Ideología Alemana»).

La acción pedagógica/política abarca, además de la esfera familiar y la de la educación formal, todos los espacios de las relaciones humanas (entre ellos: las acciones barriales, de los movimientos y organizaciones culturales o sociales no-gubernamentales, incluyendo las de «minorías», las sindicales, políticas y las de los diversos medios de comunicación).

En todos ellos las tres normas de la ética así como los principios de la pedagogía problematizadora indican que, simultáneamente con la lucha contra la resistencia feroz de los mantenedores, por acción u omisión, del actual caos socio-ecológico, el desafío mayor en el camino que apunta hacia el Ecomunitarismo es el de la superación de la dicotomía dirigentes-dirigidos.

En el primero de los dos espacios esa ruptura significa construir mediante democracia directa, horizontal y consensualmente, a la luz de las dos primeras normas de la ética, las decisiones y las acciones liberadoras, y, simultáneamente, ejercer la alternancia constante de las funciones de dirección representativa que se juzgue imprescindibles.

En el segundo espacio, y teniendo en cuenta la contribución de Habermas (in Habermas 1962) esa ruptura significa superar la dicotomía entre los «formadores de opinión» y los otros, la inmensa mayoría que, como aquella expresión permite deducirlo con transparencia albergan-manifiestan una opinión que es supuestamente suya, pero que, en realidad, ha sido formada, siendo ellos, por tanto, «los que tienen ´su´ opinión formada por otros».

Ahora bien, la conducta de buena parte de los individuos de nuestro tiempo, hace evidente que el inicio y desarrollo del proceso de liberación orientado por el horizonte-guía del ecomunitarismo supone la acción de liderazgos individuales y colectivos.

No obstante, la interacción de esas instancias de liderazgo entre sí y con el resto de los individuos no podrá pensarse sino en los parámetros de lo establecido por la pedagogía de la liberación.

Ello quiere decir básicamente que, fundamentada en las tres normas de la ética y en especial en las dos primeras, la acción recíproca de los líderes y la de éstos en relación al total de los individuos debe pautarse por un diálogo nunca terminado donde se procesa el develamiento crítico de la realidad, antes, durante y después de los actos compartidos.

También quiere decir que los cargos de liderazgo deben ser rotativos y que los liderados, reunidos para tal (en el mismo espacio físico o gracias a los medios de comunicación), puedan cambiar a los responsables a cualquier momento y siempre que consideren que haya motivos para hacerlo.

Mas hay que hacer algunas salvedades para que la praxis ecomunitarista no se confunda con vivencias caóticas, sectarias o negadoras de la individualidad.

Por ejemplo, en lo relativo a la educación familiar, observaremos, en conformidad con Freud (cfr. López Velasco 2000), que el secreto de la acción pedagógica en la cual los padres ocupan clara posición de liderazgo en relación a la primera infancia reside en combinar el «dejar ser» y la autoridad, mediante argumentos al alcance del estadio intelectual-moral del niño. En andas de ese proceso de socialización donde el principio del placer ha sido convenientemente encauzado hacia el principio de realidad, sólo en la pubertad es dable esperar que la dosis de autoridad pueda comenzar a decrecer progresivamente para dar lugar a un diálogo entre iguales donde ha de valer sólo el mejor argumento, apoyado por su vez, cuando sea el caso, en normas éticas formuladas como Cuasi-Razonamientos-Causales (ver López Velasco 1996).

Es trascendiendo el universo familiar y de la educación formal, en las asociaciones barriales, en los movimientos y organizaciones no-gubernamentales, sindicatos, partidos políticos y cualquier otra instancia que se les asemeje, cuando la acción ecomunitarista merece con más propiedad el nombre de co-pedagogía ecomunitarista de la liberación, porque practicada entre «iguales» (véase López Velasco 2000).

REFERENCIAS

- Expósito, M. (2003). «De la desobediencia civil a la desobediencia social: la hipótesis imaginativa». *Revista Brumaria*, N° 2, junho 2003, Ed. Alt, Disponibe: <http://www.altediciones.com/t59.htm>
- Freire, P. (1970). *Pedagogia do Oprimido*. R. de Janeiro: Paz e Terra.
- Habermas, J. (1962). *Strukturwandel der Öffentlichkeit*. Neuwied: H.Luchter hand.
- Kuhn, T. (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: U. of Chicago Press.
- Lima de, A. (2005). *Do universo das redes às redes de educação ambiental: potencialidades e limitações da REASul*. Dissertação de Mestrado em Educação Ambiental, FURG, inédita.
- López Velasco, S. (1996, 1997, 2000). *Ética de la Liberación*, Vol. I (Oiko-nomia, 1996), Vol. II (Erótica, Pedagogía, Individuología, 1997), Brasil: CEFIL, Campo Grande, Vol. III (Política socioambiental ecomunitarista, 2000), Rio Grande, Brasil: Ed. FURG.
- López Velasco, S. (2003a). *Fundamentos lógico-lingüísticos da ética argumentativa*. S. Leopoldo, Brasil: Ed. Nova Harmonia.
- López Velasco, S. (2003b). *Ética para o século XXI: rumo ao ecomunitarismo*. S. Leopoldo, Brasil: Ed. Unisinos.
- López Velasco, S. (2003c). *Ética para mis hijos y no-iniciados*. Barcelona, España: Ed. Anthropos.
- Marx, K. (1844). *Ökonomische-Philosophische Manuskripte*. Hamburg: Rowohlt, 1968. *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza, 1970.